

tulo recuperamos el aporte de comerciantes, industriales, empresarios y gente común, que con visión emprendedora arriesgaron capitales y fortunas en el desarrollo de los medios de locomoción. Las fuentes primarias empleadas en este capítulo proceden sobre todo del Archivo Notarial de Uncía (Serie Escrituras Públicas) y en segundo lugar del Archivo Histórico de Potosí (Serie Informes Prefecturales).

El capítulo VIII estudia la actividad económica y comercial en Uncía y Llallagua, entre 1906 y 1926, subdividido en 10 acápite, entre ellos el referido a abogados, médicos, dentistas; almacenes generales, pulperías, hoteles, bares, restaurantes, bodegas y chicherías, peluquerías, sastrerías, casas comerciales y prestamistas, y la industria editorial en la provincia y Uncía, que como ningún otro centro minero, fue pródigo en la edición regular de periódicos, semanarios y quincenarios entre 1907 y 1926. Las fuentes primarias consultadas para este capítulo se encuentran en el Archivo Notarial de Uncía y son complementadas con la excelente colección de la hemeroteca de la Biblioteca Nacional (Sucre).

El capítulo IX analiza los elementos que hacen al *alma* de las ciudades, es decir, la capacidad de generar el ocio productivo, desarrollar el entretenimiento y la diversión popular, el deporte y la cultura. Las ocho secciones de este capítulo se refieren a las formas primarias de diversión y cultura, caracterizadas por las fiestas patrias y cívicas, la velada, la retreta; en otro acápite analizamos la importación de diversión y ocio, caracterizado por la llegada de *troupes* de artistas nacionales, internacionales y espectáculos como el circo y la prestidigitación; una mención especial ha merecido el estudio de la producción local de diversión, ocio y cultura, que se caracteriza por la función literaria musical, la estudiantina y las conferencias.

Otro tema abordado en este capítulo es la prostitución, recuperando para la memoria colectiva la experiencia de las trabajadoras sexuales que llevaron las delicias del amor furtivo a las agrestes tierras mineras, mujeres valientes y temerarias, olvidadas por la historia y sepultadas por una falsa moral. En este mismo capítulo estudiamos la actividad de las chicheras, mostrando sobre todo el poder económico que detentaban, pero al igual que las anteriores, eran objeto de desprecio por parte de la clase alta de Uncía, elitista, como todas las clases dominantes de pueblos y ciudades. El tema de los deportes resultó más que complementario por la importancia y la reverencia que hicieron de su práctica todas las clases sociales, junto a la fiesta cívica y en menor parte a la función literaria musical, el deporte fue un elemento de relación interclasista. En cambio, la fiesta social muestra las diferencias insalvables: el club social para la élite, la carpa para el obrero. También mencionamos la devoción a los santos y los juegos de azar, que proliferaron en esos centros mineros. Un tema descrito en detalle, por sus múltiples connotaciones, fue el del biógrafo París, que incursionó temprano en las minas alimentando desde entonces el imaginario colectivo. Fue una de las empresas más rentables y desde los inicios objeto de manipulación por parte de las